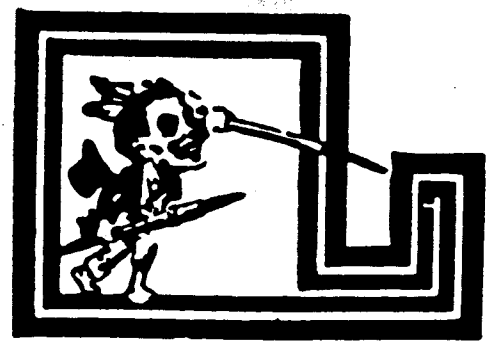


Reflexión Libertaria

Nº 8

DICIEMBRE 1992

Sinceridad, estudio y trabajo



PRESENTACION

En esta octava Reflexión Libertaria, incluyo tres escritos sobre diferentes momentos del desarrollo anarquista en México.

Comienzo con el recordatorio luctuoso de una de las más representativas figuras del anarquismo mexicano: Fráxedis G. Guerrero, muerto en una acción militar desarrollada en 1910.

Dedico también un escrito a una de las páginas más negras de la historia del anarquismo mexicano: el sangriento asalto perpetrado el día 26 de diciembre de 1941 por los "expropiadores" guiados por Mariano Sánchez Añón. Este escrito tiene

fundamental importancia para que los compañeros y simpatizantes jóvenes, mediten con calma en torno a las nefastas consecuencias que trae consigo los locas aventuras expropiatorias. Estoy convencido que me sobrarían los dedos de mis manos para contar a quienes, en la actualidad, conocen de esa negra página de la historia del anarquismo en México.

Para finalizar escribo en memoria de lo que fue el último intento de trabajo colectivo, concretizado en el posterior desarrollo del evento denominado Primer Encuentro Nacional de Anarquistas: la Red o Comisión de Coordinación Libertaria de México.

Omar Cortés

En pocos días, 1992 pasará a la historia y entraremos en un nuevo año.

Si en 1992 los libertarios no pudimos trabajar conjuntamente, que en 1993 cada quien consolide sus respectivos proyectos y que prive el respeto a los anhelos y esperanzas tanto individuales como grupales.

EN RECUERDO DE FRAXEDIS G. GUERRERO

Fue en diciembre de 1910, cuando el proceso conocido como Revolución Mexicana se hallaba en su etapa de insurrección armada en contra de la administración porfirista, el momento en que Fráxedis G. Guerrero perdería la vida en una acción militar, de las muchas que impulsó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

El lugar de la tragedia se ubicó en las inmediaciones del pequeño poblado de Janos situado en el Estado de Chihuahua.

Nadie sabe con exactitud cómo fue que Fráxedis murió; el escueto Informe Militar del Delegado del partido en el que se transmite su baja a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, no es meticuloso, es más, ni tan siquiera es un Informe, es tan sólo una noticia, una simple noticia con breves comentarios. La acción militar en que perdió la vida José Fráxedis Gilberto Guerrero Hurtado, se dice que fue de noche y que ocurrió cuando el núcleo armado del Partido Liberal Mexicano, se lanzó a la toma del poblado de Janos, Chih.. Se afirma que recibió varios impactos de bala, y de entre éstos, se señala el que le dió en un ojo, precisándose que fue

en el derecho, y concluyéndose que ese impacto era mortal de necesidad.

Cuando Fráxedis murió en aquella noche o madrugada del 30-31 de diciembre de 1910, se cumplieron los negros presagios que él mismo había formulado. En efecto, y haciendo caso de lo escrito por Ricardo Flores Magón, éste relata que fueron muchas las veces que Fráxedis le informó de su presentimiento, del terrorífico presagio de que él estaba seguro que no sobreviviría a la revolución, y según cuenta Ricardo, también él pensaba de similar manera.

Así, cuando la silueta de Fráxedis se bamboleó en algún sitio de las cercanías del poblado de Janos, Chih.; cuando con grotescos movimientos sus brazos se extendieron en busca de sólido apoyo; cuando los perfiles de su cuerpo camuflado por la obscuridad de la noche, se debatieron en tozuda e instantánea lucha por mantenerse erguido; cuando al trepitar de las balas inerte se desolomaba el que en vida fuera terror de los tiranos: cuando todo eso pasaba, en un instante se conyugó la profecía. En un momento, en un breve y agitado momento, los augurios del oráculo al pié de la letra se cumplían.

José Fráxedis Gilberto Guerrero Hurtado quedó ahí, despatarrado, en medio de un charco de sangre que de su cuerpo cual fuente brotaba. Y se quedó ahí, inmóvil, manchado de sangre, boca abajo, besando agradecidamente la tierra, la Madre Tierra, el estandarte supremo de su lucha libertaria. El sublime grito de "¡Viva Tierra y Libertad!", nunca más volvería por él a ser pronunciado. José Fráxedis Gilberto Guerrero Hurtado, se había marchado ya en la

embarcación de Caronte dirigiéndose al mundo de las ánimas, de las sombras, de la muerte ...

El segundo guanajuatense, miembro del Partido Liberal Mexicano, pagaba con su sangre la cuota partidista; el primero había sido Francisco Manrique, quien muriera en la acción militar del poblado de Palomas, Chih., desarrollada en la madrugada del día 30 de junio de 1908.

A mi me hubiera gustado escribir que cuando Fráxedis escuchó los primeros disparos, allá, en las inmediaciones del pueblo de Janos, Chih., el pánico se apoderó de él; me hubiera gustado escribir que corrió huyendo de esa fratricida acción; me hubiera gustado relatar que cuando él corría, alejándose de ese lugar, lo hacia porque amaba la vida, porque deseaba seguir vivo, porque Eros se había impuesto sobre Tanatos; me hubiera gustado reivindicar el supremo derecho de cualquier ser humano a tener miedo, a buscar desesperadamente la sobrevivencia; me hubiese gustado abofetear y derrumbar, con mis palabras, la fétida actitud necrófila del "canto a los héroes", de "la sangre de los caídos", y en su lugar instalar el amor a la vida, la pereza del desobligado, las nubes rosas de los amantes ...

Fero no puedo escribir todo eso, y no lo puedo hacer porque no fue así; porque cuando José Fráxedis Gilberto Guerrero Hurtado cayó acribillado a balazos, su gemido, su último gemido se unió al cósmico dolor de un pueblo entero. Los "ayes" de la interminable agonía de "lo mexicano", al instante hicieron unísono coro con su lamento, su milenar lamento. Los nahuales aullaron, el "¡ay mis hijos!" de la

leyendaria "llorona", cubrió el espectro auditivo de aquél instante ... México entero, en lo que es y ha sido, estuvo presente en aquella tragedia, en aquél ya lejano 30-31 de diciembre de 1910.

Diciembre de 1992.

Omar Cortés

EL ANARQUISMO BRONCO. EL DE ARMAS TOMAR.

Negar la presencia del nefasto espíritu de la violencia en la historia del anarquismo, es hacerse tonto, es querer ignorar lo evidente.

Yo no quiero la violencia, y no la quiero porque sé que inexorablemente conduce al callejón sin salida en donde quedó entrampado el ideal libertario. No quiero la violencia, porque definitivamente dudo que mediante su uso puea construirse un mundo social que beneficie a la especie humana en su conjunto. No quiero la violencia porque su aceptación nos lleva al terreno del odio, de la destrucción; esto es, al terreno diametralmente opuesto a las aspiraciones libertarias, a los anhelos anarquistas en donde la fraternidad y el espíritu constructivo se constituyen en los fundamentales rasgos sin los cuales lo estrictamente libertario y lo genuinamente anarquista, simple y sencillamente no pueden existir.

Bien sé que la violencia se genera en los insanos medios de la miseria, de la anti-vida, de la desesperación generadas en un sistema social de oprobio, de explotación, de opresión. Ello es cierto, es indudablemente cierto. Y por ello estoy por

desgracia convencido que mientras la causa subsista el efecto continuamente se reproducirá. Pero pienso que si bien como seres sociales fatalmente estamos entrampados en la angustia desesperante de millones de nuestros hermanos y hermanas sumidos en la más alarmante y bestial situación de miseria, nuestro deber como libertarios, como anarquistas, se sitúa en el plano de intentar mejorar esa situación en que se debaten una inmensa mayoría de nuestros congéneres, y de intentarlo sin recurrir a medios violentos, a medios destructivos. Ciertamente es poco, muy poco lo que podemos hacer. Nuestros medios son tan raquíticos, no contamos con una organización, con ese imprescindible instrumento para el actuar colectivo. Y no contamos con ello precisamente porque hace cincuenta y un años, los anarquistas partidarios de la violencia, los anarquistas broncos, los de "armas tomar", sellaron con sus necias y absurdas acciones expropiatorias la posibilidad de conformación de ese instrumento indispensable: la organización.

Quizá haya quien piense que exagero en mi interpretación, y la verdad me gustaría convencerme de ello, pero desgraciadamente no puedo hacerme tanto a mí mismo, y por ello afirmo sin la menor duda de que la razón principal por la que en la actualidad los anarquistas en México no contamos con nuestro instrumento orgánico se sitúa en el hecho desarrollado el día 26 de diciembre de 1941 por el núcleo de anarquistas expropiadores comandados por Mariano Sánchez Añón.

En efecto, el daño terrible que aquel intento de robo en contra de la Cervecería Modelo, hizo para el anarquismo en México, fue

irremediable. El anarquismo quedó atrapado en las notas rojas de los diarios de la época como un sinnónimo de violencia, de destrucción. La sangre derramada por aquellos "anarquistas expropiadores" quedaría como imborrable mancha, como sempiterna señal de vergüenza, de asco. Los de "armas tomar" se salieron con la suya: hipotecaron el futuro, destruyeron la posibilidad del mañana... Y ese "mañana" del ayer corresponde al "hoy" que vivimos.

El anarquismo bronco, el proclive a las "secretas reuniones" de "específicos individuos" y a sus sectarias decisiones se impuso sobre el anarquismo de la inteligencia, de la sinceridad, del espíritu franco abierto a todo y a todos. Y los resultados de aquella pírrica y vergonzante "victoria" de los de "armas tomar", los hubimos de afrontar nosotros quienes ni tan siquiera habíamos nacido en aquél tiempo. "Qué cosas tiene la vida Mariana. Que cosas tiene la vida".

He aquí el relato periodístico de aquella tragedia:

ASALTO DE GANSTERS

Dos hombres muertos. Camión pagador de una cervecería, balaceado. Un grupo de bandidos que parece son refugiados españoles, lo atacó a balazos y con bombas de mano. Hubo también varios heridos. Los culpables huyeron.

Con perfiles verdaderamente trágicos de gansterismo estilo Chicago, un grupo de refugiados españoles perpetró la mañana de ayer uno de los asaltos que harán historia en los registros de los más espeluznantes crímenes cometidos en México.

Esta nueva escuela de bandi-

daje en nuestro suelo, la han empezado a implantar algunos de los elementos traídos al país que les abrió sus puertas y los acogió. El día de ayer, al asaltar el camión pagador de la Cervecería Modelo, durante el cual hubo un intenso tiroteo, resultaron muertos, desgraciadamente dos hombres, en tanto que otros están gravemente heridos, entre éstos últimos se cuenta una señorita de dieciseis años. Hasta ayer, a avanzada hora de la noche y según informes fidedignos, la policía había logrado obtener las huellas precisas de los asaltantes. Muchos datos en relación a este asunto tiene nuestro redactor, pero nos abstenemos de publicarlos para que el Jefe de la Policía y sus hombres puedan desarrollar ampliamente su investigación.

LOS HECHOS

Hacia las once treinta el camión pagador de la Cervecería Modelo, manejado por el chofer Andrés Solís, salía de la fábrica, situada en Tacuba. En dicho vehículo, placas D-3264, viajaban los señores Adalberto Nieves, empleado; J. Jesús Cuellar, ayudante del Cajero; Eliodoro Herrera Salazar, empleado y J. Guadalupe Maldonado Pineda, mozo; escoltando el camión en el que llevaban la suma de treinta y ocho mil pesos, para depositarlos en el banco, así como documentos por valor de veintiseis mil pesos. Al llegar a la esquina de las calles de Mariano Escobedo y Saavedra, el chofer Solís frenó el camión para pasar con precaución un hoyanco producido por obras de drenaje que se están llevando a cabo en dicho lugar. Fue entonces cuando un grupo de cinco españoles (debidamente comprobado que son de esta nacionalidad), rodearon al vehículo disparando en el

acto con pistolas, ametralladoras y lanzando bombas de mano. Los que viajaban a bordo del camión, respondieron al asalto también a balazos, suscitándose una tremenda balacera, de la cual inmediatamente resultó muerto Adalberto Nieves. Cuando los refugiados consideraron que no era fácil apoderarse del dinero, que era su objetivo, corrieron hacia el automóvil de alquiler en que iban y amenazando al chofer, Eliseo Oropeza, lo querían obligar a que los llevara de huida. Como este hombre, que al parecer ino centemente había sido contratado con su carro de ruleteo por tiempo, se negó a obedecer a los bandidos, éstos le dispararon dos balazos, matándolo y apoderándose del coche huyeron. El carro de ruleteo en que huyeron fue encontrado abandonado, horas después, en la esquina de las calles del Triángulo y Ejército Nacional, en la Colonia Del Valle; tiene las placas 40916. El carro asaltado resultó con veintisiete impactos de bala y un gran boquete producido por bomba de mano.

LA PERSECUCION

Al darse cuenta de lo acontecido, intervino el Sub-Jefe de los Motopatrulleros, Eleodoro Estrada Bernal, quien con los motociclistas 38, 49, 85, 97 y 84 y el agente Luis Romero Blanco siguió al automóvil, habiéndose producido una balacera cerca de las calles de Hamburgo a la altura de la casa 309, habiendo tocado una de esas balas a la señorita Antonia Suárez, quien se asomó por curiosidad a ver que pasaba. Por su parte y desde cerca del lugar de los hechos, dos ruleteros espontáneos, Raul Iriarte y Ramón Aguilera se agregaron a la persecución siguiendo a los asaltantes muy de cerca,

hasta perderlos en la Villa de Coyoacán.

HERIDOS

Resultaron heridos en la refriega, en los momentos del asalto, J. Jesús Cuellar, con un balazo en el ojo izquierdo y otro balazo que le atravesó el carrillo; J. Guadalupe Pineda, con un rozón de bala en la ceja; Arcadio Herrera, herido en el hombro, y después, la señorita Suárez. Por su parte y por las huellas que dejaron, dos de los cinco asaltantes deben haber resultado gravemente heridos, pues el coche que dejaron abandonado presentaba impactos de balazos, producidos por la policía que los persiguió y a la que escaparon, y en el interior grandes cuajarones de sangre. En el lugar en donde dejaron el coche los asaltantes se dividieron, dos de ellos se internaron en una milpa, y uno de los cuales iba seguramente tan mal herido, que dejó durante el trayecto, grandes charcos de sangre; otros dos tomaron por una vereda, rumbo a la Quinta Rosa, que da a la Avenida Coyoacán, uno de estos individuos iba también herido, pues al decir de los vecinos de las cabañas que hay en ese llano, el otro, vestido de negro, lo sostenía. La Quinta Rosa es un lugar poblado por españoles, por lo que se supone desde luego que estos individuos vivían ahí. El quinto asaltante debe haberse bajado del automóvil antes, pues no se da razón de él. Se cree asimismo que el que manejaba iba bastante malherido y no pudiendo ya seguir, bajo del automóvil con los demás, dejando dentro un sombrero de marca inglesa, así como un saco en el cual no se encontraron papeles de ninguna clase. El saco es rayado, y más tarde fue identificado por la policía como pertene-

ciente a una persona que junto con otros individuos, vivía en una casa frente a una gasolinera que da también a la Avenida Coyoacán.

Durante el día la policía estuvo trabajando haciendo numerosas pesquisas. El Jefe de los agentes de la Policía Federal, señor Campos, fue llamado por el Jefe de la Policía del Distrito, a fin de pedirle su cooperación y ambos funcionarios estuvieron en el lugar donde fue abandonado el coche, en tanto que el General Z. Martínez ordenaba la movilización de comandantes y agentes, quienes auxiliados por los vecinos del lugar, trataron, al parecer sin resultado concreto inmediato, de echar mano de los asaltantes. Sin embargo, la policía tiene datos preciosos sobre este asalto sin precedente.

El mismo tipo de asalto fue llevado a cabo hace tiempo por el español Sánchez Añón, prófugo de la justicia, en la calle de Oxford, en la Colonia Roma; presumiéndose que este mismo sujeto sea el director del "gang" de refugiados.

UN DETALLE CURIOSO

Según parece, la esposa de Cuellar, empleado de la cervecería, oyó que hace algún tiempo, un individuo español, a quien no conocía, trataba de investigar con su marido si aún la cervecería enviaba dinero a depositar al banco. Como era un hombre desconocido, no se trató de intimar con él en ningún sentido.

El gerente de la cervecería, Pablo Diez, declaró que no tiene sospecha alguna de ninguna de las personas que trabajan en la factoría.

(De "El Universal", El Gran Diario de México, Segunda

A raíz de ese asalto, decenas de anarquistas fueron detenidos para "investigación". La inmensa mayoría no sólo no tenía nada que ver con ese asunto, sino que por completo desconocía que en el seno del movimiento anarquista de México, se desarrollaran espécimenes de ese tipo.

Cientos y cientos de las páginas de todos los diarios de la época comentaron bajo enormes titulares la noticia del asalto, el seguimiento de las pesquisas policiacas así como las declaraciones de los detenidos.

Muchos, pero muchos anarquistas de aquél entonces, que eran gente buena, gente positiva, gente trabajadora, hubieron de soportar la pesadilla de verse envueltos en una asquerosa trama propia del bajo mundo, del mundo del hampa. Sus nombres de gente honesta, de gente orgullosa de la labor cotidianamente desarrollada, aparecían mezclados, unidos, a los nombres de falsificadores, de traficantes de droga, de violentos asaltantes.

El "jefe" de aquella banda, tendría trágico fin. "El Gran Diario de México", oportunamente informó sobre esa noticia:

EL JEFE DE LOS ASALTANTES DE LA MODELO, MUERTO.

Ayer a las diecisiete horas y cuarenta minutos, elementos del Servicio Secreto de la Jefatura de Policía, localizaron la casa en donde se encontraba escondido el peligroso bandido que dirigió el asalto a empleados de la Cervecería Modelo. Entraron los policías a dicha

casa y fueron recibidos a tiros por el malhechor, y viéndose perdido, éste se suicidó de un tiro.

Por informes que nos proporcionó anoche el General Miguel Z. Martínez, Jefe de la Policía del Distrito Federal, que sabe que por las investigaciones realizadas desde el momento en que dicha Jefatura tuvo conocimiento del asalto mencionado, en el que perdieron la vida dos trabajadores, entre ellos un chofer totalmente ajeno al caso, la policía siguió los pasos de Mariano Sánchez Añón, español refugiado, conocido asaltante internacional y cabecilla de la banda que asaltó al pagador del Comité de las Subsistencias en las calles de Oxford, y logró descubrir que éste se había escondido en una casa de las calles de Augusto Rodín, del barrio de San Juan en Mixcoac.

Al llegar ayer en la tarde a la hora ya indicada, frente a la casa en donde se guardaban los bandidos, y habiéndose tomado las medidas necesarias para lograr la detención de Sánchez Añón, los agentes del Servicio Secreto fueron recibidos a balazos. Con toda serenidad y firmeza y con la seguridad que el caso requería, penetraron a la casa el Jefe del Servicio Secreto, Coronel Leopoldo Treviño Garza; el Comandante de los agentes, Juan Chavez y los agentes Forfirio Mela, Manuel Alartriste, Montes de Oca y Enrique Escudero, así como el Jefe del grupo Melchor Cárdenas. Sostuvieron un nutrido tiroteo con el bandido, el cual, viéndose perdido, se disparó un balazo bajo la barba.

Por otra parte, supimos que con Sánchez Añón se encontraban dos mujeres, posiblemente su mujer y una amiga de su hija, y la primera de

ellas, al penetrar los policías, acabándose de suicidar el asaltante, dijo: "¡Así mueren los hombres!"

En el referido cuarto, al hacerse una búsqueda fueron encontrados un chaleco y un pantalón que pertenecía al salteador, y que corresponden al saco que su dueño había abandonado en una milpa de la Colonia del Valle, contigua a la planta de luz de las calles del Triángulo, muy cerca del lugar fue encontrado el automóvil que pertenecía al chofer asesinado por los bandidos y en el que hicieron su escapatoria.

El cuerpo de Sánchez Añón presenta una herida en una mano, lesión que dejó huellas de sangre en las cañas de la referida milpa, y también presenta dos heridas en la región glútea derecha y otra más en el muslo del mismo lado, por arma de fuego.

Las heridas que presenta el occiso vienen a corroborar el dictamen del Laboratorio de Criminalística e Identificación de la Jefatura de Policía, en donde se aseguró que las manchas encontradas en las cañas de la milpa eran necesariamente producidas por una herida en la mano. Otra prueba fue encontrada en un bote de pintura gris de que estaba salpicada la bufanda que utilizó el hampón el día del asalto.

Informa también la Jefatura de Policía que en su afán de dar toda clase de seguridades a la sociedad, no ha cesado ni un sólo momento en la persecución de los demás responsables, y espera que con los elementos destacados logrará dentro de poco el éxito más completo en sus investigaciones.

Por último, las mujeres que se encontraban con Sánchez Añón fueron detenidas y

conducidas a la Jefatura de Policía, en donde anoche mismo fueron sometidas a minucioso interrogatorio.

Otros individuos han sido aprehendidos por la policía como sospechosos de estar complicados con Sánchez Añón, pero sobre el particular no fue posible obtener datos concretos.

(De "El Universal", El Gran Diario de México, 2a. Sección, Página 1, del jueves 10. de enero de 1942, México, D.F.)

No fueron pocos los anarquistas que lloraron por aquél derramamiento de sangre. No fueron pocos los que se dieron cuenta de la negativa trascendencia de aquella locura. Yo sé que no fueron pocos, como también sé que nada podían hacer, que quedaron acorralados por las circunstancias. Sé también que hubo quienes prefirieron abandonar el anarquismo, no por miedo, puesto que sus conciencias libres no tenían de qué temer, sino por principios, por el asco que les provocó la inútil y estúpida violencia de "los expropiadores", por el enorme dolor que les produjo el saber de la existencia de personas muertas, asesinadas por quienes se decían correligionarios del ideario por ellos asumido. Sé que se retiraron sin pronunciar palabra, sin gestos exhibicionistas, que no firmaron ningún desplegado, que no arangaron en contra de esos actos de bandidaje, que simplemente se fueron y que con ellos se llevaron también la esperanza... la posibilidad... el futuro...

Diciembre de 1992.

Omar Cortés

LA PRIMERA ASAMBLEA
DE LA RED O COMISION
DE COORDINACION LIBERTARIA
DE MEXICO.

-Requiem para una esperanza-

Hace apenas un año, un domingo 15 de diciembre de 1991, la eterna y constante característica que ha acompañado en las últimas décadas el desarrollo de los limitados campos del anarquismo en México, parecía que iba a dar paso, ¡por fin!, a la tan necesaria e imprescindible certidumbre. Parecía, dije, pero no fue así, porque la posibilidad se agotó en un drama de tristeza y decepción; en la más nefasta, primitiva y cucarachera politiquería barata del idiota, del incapaz, del arribista.

Aún ahora, a un año de que sentía que se configuraba la esperanza, no logré entender por qué ocurrió eso. Ciertamente el proceso que se generó con los preparativos para la realización del evento denominado "Primer Encuentro Nacional de Anarquistas", estaba viciado, muy viciado por pleitos, resentimientos y malos entendidos. Más no obstante el Encuentro se realizó, con todas y sus comprensibles fallas, pero se realizó y eso fue excelente, un auténtico triunfo. Pero, después vino la locura. Los propios organizadores del evento, que deberían sentirse orgullosos de su realización, inexplicablemente se dieron a la tarea de destruir su propia obra. La Red o Comisión surgida en la plenaria celebrada en aquél evento, comenzó a ser blanco de críticas; después se cuestionó al evento en sí argumentándose que no había sido un

Encuentro. ¡La locura! ¡La locura en todo su esplendor!

Si hubieran sido "niños" o gente en exceso joven quienes así actuaron, el asunto tendría explicación, pero no, no eran ni "niños", ni jovencitos los que así actuaban. Es más, eran, por la edad, compañeros que pueden considerárseles maduros. Entonces ¿qué fue lo que pasó? ¿a qué atribuir esa actitud?

Fodría pensarse que todo se reducía a una "lucha por el poder", "por el control", pero... francamente no se estaba en una etapa en que existiese ese "poder", ni tampoco había nada que "controlar". Además, ya he señalado que eran personas maduras, esto es, personas que por la propia experiencia bien sabían de las enormes limitaciones existentes en el medio libertario de México. Entonces, ¿qué pasó?

La interrogante tan sólo cada quien puede contestarla. En lo que a mi respecta, pienso que llegó un momento de tal descontrol en el que todos pusimos nuestro respectivo esfuerzo por destruir la esperanza. Unos más, otros menos, pero nos hicimos daño, nos herimos, nos peleamos, nos insultamos, y con nuestro actuar lo único que hicimos fue destruir la posibilidad. No fuimos capaces de construir nada más que un inframundo de bajeza, de estupidez; el mundo de las cucarachas, porque en cucarachas nos convertimos y como tales ac-

tuamos. ¡Destruimos la esperanza! Y fuimos nosotros, nadie más que nosotros. No fue "el Estado", ni "la Iglesia", ni "la Sociedad", fue nuestra incapacidad y nada más.

El mundo no se ha detenido, al futuro, existe la posibilidad de que nuevas y gratificantes oportunidades vuelvan a presentarse. Para ese entonces, espero que todos hayamos aprendido la lección; hayamos madurado un poquito más para no repetir de nuevo esa locura y no perder el tiempo de tan lamentable manera.

Diciembre de 1992.

Omar Cortés

LA INTERNACIONAL SINDICALISTA LIBERTARIA

Hace setenta años, en la ciudad de Berlín, Alemania, se realizó el Primer Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en su versión sindicalista.

Efectivamente, los anarquistas de ese tiempo consideraron el momento oportuno para revivir la polvosa y olvidada idea orgánica de la Primera Internacional en su vertiente bakuninista.

En sí lo que movió a aquellos anarquistas para la celebración de ese Congreso, se situaba en el enorme auge del, entonces triunfante, bolchevismo. Así, después del sonado triunfo que esa corriente había logrado en Rusia, los anarquistas veían como su influencia mermaba ante la corriente bolchevique, la cual se levantaba en todas partes con la comprensible aureola del triunfo, amenazando con derrumbar los fortines anarquistas e incluso con relegar al olvido las alternativas libertarias.

Quando se celebra el Primer Congreso de la A.I.T., la intención de sus organizadores es la de tratar de conformar una valla a nivel internacional capaz de detener el amenazante expansionismo bolchevique. Surge, pues, la A.I.T. en el terreno exclusivamente defensivo, preventivo.

Por supuesto que aquellos momentos no eran en lo mínimo favorables para el correcto desenvolvimiento de ese intento orgánico internacional. El ambiente se encontraba sumamente cargado de enormes problemas. Los nefastos resultados de la conflagración conocida como Primera Guerra Mundial saltaban, en todas partes, a la vista. La inestabilidad de Europa era evidente. El renacimiento de viejos prejuicios nacionalistas campeaba por todas partes. Era claro y notorio que la paz surgida de los tratados de Versalles, no iba a ser una paz duradera. La debilidad del sindicalismo se había ya manifestado al haber sido éste incapaz de detener la pasada guerra. También había quedado en claro que el nacionalismo se había impuesto sobre los inamovibles principios del internacionalismo proletario. Los cientos y cientos de miles de obreros muertos en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial lo evidenciaban con sorprendente claridad.

Pero con todo, también resultaba innegable la existencia de sólidos bastiones del sindicalismo anarquista regados por el mundo entero. En España la potente Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.); en Argentina la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.); en México la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), y así, en muchos, muchos lugares, el anarquismo se

había establecido en el terreno sindical; y todo eso se encontraba amenazado por el triunfo bolchevique, corriéndose el riesgo de que, al futuro, todas esas organizaciones sucumbiesen ante la propaganda bolchevique, y para evitarlo, la Asociación Internacional de los Trabajadores, en su versión sindicalista libertaria se conformó.

Muchas cosas han sucedido desde aquél 1922. El anarquismo sindicalista fue perdiendo poco a poco terreno no sólo ante la avanzada bolchevique, sino también frente a otras concepciones sindicalistas de tendencia reformista. El sindicalismo en sí fue substancialmente transformado a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, y los anarquistas fueron claramente hechos a un lado.

La lucha actual de la A.I.T. se desenvuelve en el tener que demostrar que los sindicatos constituyen, en la actualidad, organismos reales que en su seno conllevan la semilla de un mundo nuevo, de un mundo mejor. Sin duda mucho trabajo habrán de tener que realizar para demostrar que, en efecto, la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Diciembre de 1992.

Omar Cortés

